

Maternidad en red. Comunidades digitales de crianza como espacios de deconstrucción de la identidad en la maternidad

Motherhood on the web. Online parenting communities as forums for deconstructing identity in motherhood

MARÍA ISABEL IMBAQUINGO PÉREZ

Profesora auxiliar.

*Escuela de Comunicación-Facultad de Comunicación,
Lingüística y Literatura, Pontificia Universidad Católica
del Ecuador, Quito, Ecuador
orcid ID: 0000-0002-3492-7096*

Recibido: 22/08/2018

Aceptado: 1/12/2018

doi: <https://doi.org/10.20318/femeris.2019.4564>

Resumen. El presente artículo explora la función de las comunidades digitales de crianza en el ejercicio de la maternidad, enmarcado dentro del concepto general de “maternaje”. Para lograr este objetivo se realizó un análisis del proceso discursivo de las integrantes del Círculo de Crianza Vertiente de Amor y Vida, que consistió en la confrontación de los mensajes generados en el grupo virtual y diversos conceptos y perspectivas teóricas sobre las transformaciones y “contradicciones culturales” de la maternidad y la forma en que las nuevas tecnologías intermedian y modifican la manera en que las madres interactúan en la actualidad. El análisis reveló que la comunidad virtual cumple una función en la forma en que las mujeres deconstruyen su identidad y el lugar de pertenencia en la maternidad. De la misma forma, se estableció que la sociedad, a través del discurso, somete a las mujeres a una comunicación de doble vínculo que impide una comprensión clara de la maternidad; la comunidad digital puede ofrecer oportunidades de evitar o superar este doble vínculo. Finalmente, el estudio determinó que existen mujeres que se encuentran en un estado liminal entre el ejercicio de la maternidad y su reconocimiento social como madres. La comunidad virtual puede permitir a las mujeres concluir con ese estado e incorporarse a uno nuevo que valida la maternidad.

Palabras clave: maternidad, discurso, crianza, comunidad digital, doble vínculo, rito de pasaje.

Abstract. This article explores the role of online parenting communities in the exercise of motherhood, within the general concept of “mothering”. To achieve this goal, an analysis of the discursive process of the members of the Breeding Circle of Love and Life was carried out, which consisted of the discussion of the messages generated in the online group and various concepts

*miimbaquingo@puce.edu.ec

and theoretical perspectives on the transformations and “cultural contradictions” of motherhood and the way in which new technologies influence and change the way mothers interact today. The analysis revealed that the online community plays a role in the way women deconstruct their identity and their place within motherhood. In the same way, it was established that society, through discourse, subjects women to a double bind communication that prevents a clear understanding of motherhood. The online community can offer opportunities to avoid or overcome this double bind. Finally, the study determined that there are women who are in a liminal state between the exercise of motherhood and their social recognition as mothers. The online community can allow women to end that status and join a new one that validates motherhood.

Keywords: motherhood, discourse, breeding, online community, double bind, rite of passage.

1. Introducción: precisiones generales y de contexto

a. De la maternidad al ‘maternaje’

El acto de convertirse en madre, actualmente en general, está subordinado al poder de elección y decisión de las mujeres mediante el control de la anticoncepción. Lo común ahora es que esta decisión no sea impuesta por la sociedad o por la cultura (Dubesset & Thébaut, 2005) sino que esté sujeta a circunstancias personales de la mujer que la hacen ideal y oportuna o no, en un determinado momento. Es decir, la mujer decide si tener o no hijos y cuándo tenerlos. Se trata de una elección libre y consciente “que requiere de la mujer que opta por ella ser consecuente respecto a esa elección: una responsabilidad que se prevé que conlleve no pocas renuncias respecto a la vida anterior” (Imaz, 2010, p. 302).

Este recorrido histórico de efecto y casi ley natural a elección de vida (Oiberman, 2005) obliga a pensar y repensar la maternidad desde su definición misma. El término maternidad hace referencia pero no se limita al hecho biológico de gestar y dar a luz un bebé, sino que implica una sucesión de secuencias complejas que van desde la pubertad hasta la separación materno-filial (p. 116). Por tanto, se vuelve imprescindible la distinción entre maternidad y maternaje o maternalización, en inglés *motherhood*. Este segundo término es un neologismo en el español que hace referencia a la función derivada de la maternidad; es decir, a la crianza y las prácticas asociadas con el cuidado del bebé así como también al conjunto de procesos psicoafectivos que se producen en la mujer como resultado de la maternidad o de su condición de madre (Imaz, 2010; Oiberman, 2005).

Esta distinción es importante sobre todo porque la maternidad viene pensada generalmente en términos biológicos, excluyendo la lógica circunstancial y de construcción social que configuran al maternaje. Así, el ejercicio de la crianza o maternaje, que tiene como propósito garantizar una progenie sana que pueda insertarse efectivamente en la sociedad (Goodwin & Huppertz citados por Montiel, 2016), está supeditado a una “serie de prácticas concretas que la madre instrumenta para el logro de su objetivo y que quedan englobadas en la definición de lo que para ella es ser ‘una buena madre’” (Montiel, 2016, p. 102). Hays (1998) explica la categoría de “buena madre” bajo el concepto de maternaje intensivo, en el cual la “buena madre” se dedica de manera exclusiva a la crianza y al cuidado de la familia; Christopher (2012) propone, a su vez, el concepto de maternaje

extensivo, que integra a más de las actividades de cuidado y crianza del bebé, las actividades del trabajo productivo de la madre, propone así la “buena madre-buena trabajadora”.

b. Transformaciones y construcciones sociales de la maternidad

Cuando una mujer está embarazada adquiere un papel distintivo en la sociedad y pasa a ser sujeto de consideraciones especiales y hasta preferenciales, pues no solamente está cumpliendo con un deseo personal, sino también con un mandato colectivo de continuidad de la especie. “No transmitir la vida es cortar una cadena de la que nadie es el último eslabón, y por otra parte es negarse a sí mismo el acceso al estatuto de ancestro” (Héritier citada por Imaz, 2010, p. 136). Así, el cuerpo de la mujer embarazada se vuelve el primer signo tangible y fuerte del compromiso con esta función social; y por tanto, el cuerpo gestante como el niño gestado se transforman en un bien colectivo (Imaz, 2010). Como bien colectivo, el cuerpo en estado de gestación pasa a convertirse en un centro de atención social en virtud del cual personas ajenas a la madre intervienen en su embarazo con comentarios, observaciones y hasta contactos táctiles no consultados ni consentidos. Esto se vive como una transgresión del espacio personal de la mujer gestante.

El papel social de la mujer es definido y regulado por su capacidad de ser madre y de criar un hijo. De tal manera que, cuando una mujer da a luz, el rol protagónico pasa al recién nacido y la mujer deja de definirse en función de sí misma y pasa a configurarse en función de su hijo. Más aún ahora, cuando la maternidad como acción libre “conlleva asumir de forma absoluta las responsabilidades que con esa decisión se contraen” (p. 302). Esta responsabilidad absoluta la define Hays (1998, p.49) como “intensificación de la maternidad” y se caracteriza por la consideración del bebé como centro del universo materno y del núcleo familiar, por la absorción emocional que demanda la dedicación exclusiva y permanente de la madre, cuyas necesidades pasan a segundo plano y que además necesita de una guía experta que le proporcione los conocimientos idóneos para la crianza de su hijo o hija.

Antes, esta demanda exclusiva y absoluta de la madre no representaba en gran medida una contradicción para la mujer, pues su función principal se desarrollaba en el seno de la esfera doméstica, la familia. En tiempos actuales, en el que cada día más mujeres ganan protagonismo en la esfera pública y en la producción, según sostiene Hays (1998), se hacen más evidentes e indiscutibles lo que define como “contradicciones culturales”, pues tanto la esfera pública como privada demandan de la mujer la misma dedicación de tiempo y esfuerzo, lo que, al menos en los primeros meses de vida del bebé, sobre todo si se está amamantando, hasta establecer la lactancia, es una cuestión irreconciliable y la madre debe por fuerza renunciar a su participación en la vida pública. La autora habla de contradicción, pues al mismo tiempo que la organización productiva demanda la participación activa de la mujer en pro de la economía y el progreso, su propia estructura rechaza la maternidad como práctica humana natural e histórica. Y entonces se origina en la mujer-madre lo que esta autora denomina como culpa, que es ese sentimiento de que la maternidad es incompatible con la participación de la mujer en la vida pública y de que

sus esfuerzos por equilibrar su rol doméstico y productivo le sobrepasan. Dice González (2016), reflexionando en torno a la obra de Carolina del Olmo, que la mujer postmoderna concibe a la maternidad como un verdadero desafío.

Es la mujer individualmente la responsable de auto-disciplinarse y organizarse para lidiar con sus contradicciones internas (vividas desde la culpabilidad individual) y poder así atender y cuidar a sus descendientes y, además, poder insertarse como “buena” mujer “independiente” y “autónoma” en el mercado laboral y la vida pública. (p.198)

Este desafío se origina no solo a partir de la estructura económica-productiva sino también desde la construcción simbólica y colectiva de lo que es una madre y más específicamente, una “buena madre”; pues “Madre solo hay una” y “es importante notar que esta representación, aunque incluye el sobreentendido de que ‘La Madre’ es una mujer, no incluye la idea de persona, ni la de ser humano” (Palomar, 2004, p.16). Así, simbólicamente, la sensación de vacío que experimentan las madres no solo es resultado de la expulsión física del bebé, sino que al convertirse en madres experimentan una suerte de invisibilización como seres de motivaciones y necesidades propias.

c. Reelaboraciones simbólicas alternativas a las representaciones de la maternidad

Así como las construcciones sociales y discursivas tradicionales configuran tanto ciertos imaginarios como discursos sobre la experiencia de la maternidad y el maternaje, el presente artículo busca también una reflexión sobre la existencia de espacios discursivos que plantean propuestas simbólicas alternas capaces de proponer nuevos significados y reelaborar el universo simbólico de la maternidad y sus prácticas.

Para esta propuesta, la noción de deconstrucción se refiere tanto a la capacidad de cuestionar y reelaborar, en los espacios digitales de crianza, las relaciones de identidad y los significados culturales de la experiencia materna, producto de los intercambios y tensiones de la estructura discursiva disonante, como a la resignificación del rol materno y a la configuración de nuevos discursos de la identidad mujer-madre.

Este artículo es el resultado de una investigación cualitativa exploratoria que se articuló en torno a las motivaciones para la formación de comunidades digitales de crianza con el propósito de entender y explicar (p. 215) si los medios digitales constituyen una herramienta de apropiación de las formas de crianza colectivas o, por el contrario, son los medios digitales los que promueven las prácticas colectivas digitales del maternaje. Para esto, se estudió como caso en particular el Círculo de Crianza y Lactancia Vertiente de Amor y Vida, que es un grupo de apoyo de madres que están en “ejercicio de la maternidad, es decir, la crianza, el cuidado y la socialización” (Imaz, 2010, p.30).

El Círculo Vertiente de Amor y Vida (Pugyu, Kausay, Junay) se denomina a sí mismo como una “tribu de crianza”. Nació hace cuatro años en Quito, Ecuador y tiene la misión de brindar apoyo e información en crianza y lactancia de manera virtual y permanente,

a través de la aplicación de Mensajería Instantánea (MI) Whatsapp¹. Este grupo virtual, objeto del estudio, fue iniciativa y es gestionado por tres *doulas*², quienes también brindan soporte de manera física, mediante charlas programadas. Interactúan en el grupo como miembros 114 mujeres madres de bebés desde recién nacidos hasta tres años. El grupo alberga en su mayoría mujeres ecuatorianas de la ciudad de Quito, pero también, en menor número, de otras ciudades del Ecuador, así como extranjeras residentes en el país y ecuatorianas residentes en el extranjero.

2. Metodología

La primera etapa de esta investigación consistió en el análisis de las prácticas comunicativas de la comunidad digital de crianza a través de una observación participante³ y análisis del proceso discursivo o lo que Mayans i Planells (2002) denomina como “textualismo”, es decir, los mensajes de texto intercambiados por las integrantes de la comunidad. El periodo de observación registró los intercambios comunicativos entre marzo y septiembre del 2017. La segunda etapa consistió en una serie de entrevistas en profundidad que tuvo como objetivo investigar desde la pragmática del discurso cómo se recibe y configura la idea de ser madre y su vinculación con las comunidades digitales de apoyo. La muestra para las entrevistas se estableció bajo un criterio de selección gradual de las fuentes que “procede según la relevancia de los casos, en lugar de hacerlo según su representatividad” (Flick, 2012, p.81). La selección de las fuentes de entrevista tuvo como base el muestreo de intensidad sugerido por Patton (2002) que tiene como objeto seleccionar los casos de acuerdo a la intensidad con la que determinados rasgos o características interesantes o relevantes para el estudio se suponen en ellos. Además, en este estudio específico, se buscó agrupar a las entrevistadas bajo un criterio de oposición de acuerdo a la diferencia de intensidad registrada en el grupo digital de crianza analizado, de la siguiente manera:

- Criterio 1: Oposición de intensidad madres primerizas (C1a) / madres experimentadas (C1b), entiéndase este segmento como madres criando su segundo hijo en adelante.
- Criterio 2: Oposición de intensidad crianza en una familia nuclear, crianza en aislamiento, sin apoyo familiar permanente (C2a)/ crianza colectiva (C2b), entiéndase como madres que pertenecen a una familia extendida y crían con apoyo familiar permanente.

¹ Aplicación móvil que permite el envío y recepción de distintos tipos de archivos como texto, fotos, videos, documentos y mensajes de voz. La función ‘Chat de grupo’ permite conversaciones con hasta 256 personas a la vez. Los grupos están gestionados por usuarios ‘moderadores’ que gestionan la inclusión de los miembros, mas no las bajas que son personales (Vela & Cantamutto, 2016).

² Mujer entrenada para proveer información y apoyo emocional y físico a una madre antes, durante y después del parto, para ayudarla a conseguir una experiencia lo más sana y satisfactoria posible (“What is a Doula - DONA International,” s.f.; Simkin & Way citados por Trueba, Contreras, Velazco, Lara, & Martínez, 2000).

³ La investigadora es participante de esta comunidad digital de crianza como miembro del Círculo Vertiente de Amor y Vida, en su rol de madre de una bebé de siete meses, a la fecha de la recolección de la información.

- Criterio 3: Oposición de intensidad mujeres que crían como parte de una comunidad digital (C3a) / mujeres que crían sin relación con una comunidad digital (C3b)
- Criterio 4: Oposición de intensidad mujeres sin un rol jerárquico legitimado en la comunidad de crianza (C4a) / mujeres con un rol jerárquico en la comunidad de crianza (C4b).
- Criterio 5: Oposición de intensidad mujeres residentes en la ciudad de origen de la comunidad digital (C5a) / mujeres residentes en una ciudad y/o país diferente al de origen de la comunidad digital (C5b)
- Criterio 6: Oposición de intensidad embarazo planificado (C6a) / embarazo no planificado (C6b)
- Criterio 7: mujeres de otra nacionalidad diferente a la ecuatoriana.

Figura 1. Selección de la muestra según criterios.

Entrevistada	Criterio de intensidad	Otros criterios
Entrevistada 1: PJ	C1a	C1a; C2a;C3a;C4a;C5a; C6a
Entrevistada 2: DC	C1b	C1b; C2a;C3a;C4a;C5a; C6a
Entrevistada 3: CT	C2a	C1b; C2a;C3a;C4a;C5a; C6a
Entrevistada 4: FP	C2b	C1a; C2b;C3b; C6a
Entrevistada 5: BA	C3a	C1a; C2a;C3a;C4a;C5a; C6a
Entrevistada 6: AA	C3b	C1b; C2a;C3b; C6a
Entrevistada 7: IE	C4a	C1a; C2a;C3a;C4a;C5a; C6a
Entrevistada 8: NP (doula)	C4b	C1b; C2a;C3a;C4b;C5a; C6a
Entrevistada 9: PM (doula)	C4b	C1b; C2a;C3a;C4b;C5a; C6a
Entrevistada 10: AV	C5b	C1a; C2b;C3a;C4a;C5b; C6a
Entrevistada 11: IE	C6a	C1a; C2a;C3a;C4a;C5a; C6a
Entrevistada 12: DA	C6b	C1b; C2a;C3a;C4a;C5a; C6b
Entrevistada 13: FB	C7	C1a; C2a;C3a;C4a;C5a; C6b; C7

Dado que el tipo de muestreo identificó los rasgos con mayor intensidad del grupo de estudio, y por la naturaleza de los casos en su realidad concreta, los casos seleccionados para las entrevistas integraron uno o más criterios. Además, el objetivo de la técnica de entrevista elegida fue profundizar en el discurso mediante el máximo aprovechamiento de la información, por lo que el tamaño de la muestra se delimitó bajo un criterio de saturación o redundancia.

3. La comunidad digital como mediación social en la deconstrucción de la identidad y el lugar de pertenencia en la maternidad

Además de las contradicciones culturales, las mujeres, sobre todo en los primeros días del maternaje, atraviesan una crisis, una de cuyas características es la ambivalencia producto del conflicto de sus propias necesidades como madres y las necesidades del bebé

(Almond, 2010, p.141). Las mujeres experimentan un sentimiento semejante al hecho de que la vida que conocían ha dejado de existir, como si hubiesen salido del mundo. En efecto, una de las consecuencias posteriores al parto consiste en la exclusión de la mujer como elemento funcional de los sistemas sociales de los cuales formaba parte. Por ejemplo, una mujer que trabaja, durante el periodo de descanso por maternidad, se ve súbitamente alejada de su espacio laboral, que es su sistema más cercano después de la familia,

Se hace evidente la pérdida de los lugares de identificación: nos ausentamos del trabajo, del estudio, dejamos de frecuentar los lugares de diversión, estamos sumergidas en una rutina agobiante, a disposición de las demandas del bebé; cada vez menos personas nos visitan y, sobre todo, tenemos la sensación de «perder el tren», de haber quedado fuera del mundo. La vida cotidiana acontece entre cuatro paredes, ya que salir con un bebé muy pequeño es a menudo desalentador. (Gutman, 2006, pp. 26-27)

La identidad de la mujer se define en función de sus hijos y de sus decisiones como madre (Vandenberg-Daves, 2014); por esto, en general, se puede decir que en ninguna otra etapa de su vida, una mujer es más vulnerable a una crisis de identidad que en la maternidad (Figs, 1998, citado por Madge & O'Connor, 2005). Como precisó una de las entrevistadas: DA: “El hecho de verte después del parto y decir no soy la misma de antes, sí te deprime... Me veía y decía, Dios mío, no soy yo. ¿Dónde estoy yo?”

Este estado de descentramiento del yo genera en las mujeres un sentimiento de soledad que se refuerza con la disonancia entre esfera pública, de la cual la mamá puede formar parte pero sin el bebé, y la doméstica-privada, donde la madre se aísla del mundo (Gutman, 2006).

Para las mujeres de este caso en particular, como se demuestra en el estudio de Madge y O'Connort (2005, p. 90), la comunidad digital es un espacio donde se legitiman los cambios y sentimientos de la maternidad a través de una interacción de comunicación recíproca. Es decir, se desarrolla un proceso de mediación (Martín Barbero, 1991), que consiste en la generación de un intercambio de mensajes y enunciados mediante el grupo de WhatsApp, que constituye un espacio de resignificación de los discursos que regulan las ideas hegemónicas sobre la maternidad e inciden en la crisis de su identidad como madres y el conflicto con sus ámbitos sociales de acción.

En el primer caso, las mujeres, al referirse al sentimiento de soledad producto de la inestabilidad en su identidad, a menudo refieren la necesidad de vincularse con pares (otras madres), pues sienten que solamente una persona que se encuentra atravesando actualmente una experiencia similar puede comprender su estado anímico. Esto solo puede producirse en “marcos de referencia que tengan relación con las necesidades concretas del aquí y ahora, ya que una cosa es enterarse de lo que les pasa a las madres y otra muy distinta es convertirse en madre” (Gutman, 2006, p.29).

En este sentido, los enunciados comunicativos que se emiten como mensajes de intercambio de experiencias similares, y en tiempo real (el “aquí” y “ahora”), cumplen un papel de “reconciliación” entre los sentidos del yo prematernal y el “yo mamá”.

La plataforma digital de mensajería instantánea posibilita que las madres se pongan en contacto con otras mujeres que experimentan situaciones reales análogas debido a su reciente parto. Por sus características, la plataforma permite que estas madres se expresen en un nivel individual, como sujetos delimitados, fuera de la función impuesta por los condicionamientos de la maternidad. Es decir, en un chat virtual, una mujer puede presentarse de acuerdo con su identidad previa a la gestación, sin que el recién nacido constituya el centro de atención de la interacción comunicativa. Las características digitales del medio y el intercambio de contenidos netamente verbales permiten que las madres superen momentáneamente su lazo emocional con el bebé y expresen sus necesidades y deseos propios. Para muchas mujeres, su identidad online se manifiesta como una confirmación de su yo real y no una reconstrucción de este (Madge & O'Connor, 2005, p.90).

En lo referente al conflicto que enfrenta la madre dentro de sus campos de acción social y lugares de pertenencia, como el trabajo o la familia, se puede afirmar que las tecnologías virtuales de comunicación permiten la generación de comunidades públicas en las que es posible ejercer derechos de ciudadanía. Como sostiene Robles Morales (2009) en su libro *Ciudadanía Digital*, "el entorno virtual es un espacio más en el que los ciudadanos pueden interactuar y expresar sus opiniones y diferencias" (p.39). Es decir, que un grupo de interacción digital cumple funciones como espacio estratégico de integración de visiones diversas que constituyen discursos subculturales que se vuelven visibles en razón de las características del medio por el cual se transmiten. Así por ejemplo, en este grupo de chat en un debate sobre la construcción simbólica de la oposición "mala madre-buena madre", las participantes de la conversación manifestaron libremente sus opiniones y reafirmaron su derecho a emitir sus criterios personales. Así mismo, estas expresiones permitieron a las integrantes del grupo poner en cuestión y someter a un discurso crítico ciertos estereotipos dominantes en la sociedad sobre la solvencia moral de una madre. Se concluyó que para cada hijo no puede existir una mejor madre que aquella que efectivamente tiene. La fuerza simbólica de esta idea es tal que este enunciado se usa en el grupo como un mantra de empoderamiento.

Así mismo, las comunidades virtuales son pensadas por sus integrantes como lugares de pertenencia, en donde es posible encontrar arraigo y autorreconocimiento, de manera que la convivencia en el grupo se experimenta como una forma de integración a un ámbito humano en el que existe una visión compartida de hábitos, creencias y valores.

Es más útil definir comunidad como redes de lazos interpersonales que proveen sociabilidad, apoyo, información, sentido de pertenencia, e identidad social. Esta idea de la comunidad como red no solo tiene sentido en épocas actuales, sino que contribuye a entender el lugar de la Internet en la vida diaria. (Wellman, Boase, & Chen, 2002, p. 153)

Sin embargo, la influencia de los grupos virtuales se ve limitada por los procesos naturales de la maternidad, ya que cuando la madre recupera las posibilidades de reintegrarse a los sistemas sociales a los que pertenecía, la interacción en la comunidad digital disminuye y en muchos casos desaparece. Por ejemplo, como se evidenció en el análisis

del “textualismo” del grupo, cuando una de las madres retoma sus actividades laborales, su participación en el grupo se reduce notablemente, pues la interacción virtual complementa y agrega dimensiones a la vida de las mujeres en lugar de copiar o reemplazar el “mundo real” (Madge & O’Connort, 2005, p.89).

4. El empoderamiento en la comunidad digital: la superación del doble vínculo comunicativo

El doble vínculo, concepto manejado por los teóricos de la Escuela de Palo Alto sobre la base de la teoría de Gregory Bateson, designa un tipo de relación en la que el sujeto se ve imposibilitado de cumplir adecuadamente con su función en el sistema comunicativo (Watzlawick, Bavelas, & Jackson, 1989). Una persona sometida a un doble vínculo no puede reaccionar correctamente a las propuestas comunicativas que se le dirigen debido a la incoherencia de las reglas que rigen estas propuestas. Por ejemplo, mensajes como “no lea esto” o “sean libres e independientes” implican una contradicción lógica de base que los vuelve imposibles de cumplir. Si el sujeto no cae en la cuenta de esta contradicción lógica entre el nivel relacional del mensaje y su contenido⁴, estará sometido a un doble vínculo. Es posible también que la incoherencia de las reglas impida a la persona reaccionar al mensaje y abstenerse de actuar, como la única opción que puede tomar frente a esta situación sin salida.

La maternidad ahora como elección personal genera a su vez una idea casi absoluta de que la mayor responsabilidad de la mujer es desde ahora el cuidado y bienestar del bebé (Imaz, 2010). Responsabilidad que la mayoría de entrevistadas reconoce como exclusiva de la mujer⁵ y que se refleja en decisiones y acciones en la crianza de sus hijos o hijas, que además se convierten en manifestaciones de su desempeño como “buenas” o “malas” progenitoras, en su capacidad de ser madres.

Las “malas madres” son aquellas mujeres que no cumplen con los ideales de la maternidad socialmente construida con base en tres campos fundamentales: el legal, el moral y el de la salud. Las “buenas madres” por contraste son aquellas que se ajustan a dichos ideales. (Palomar, 2004, p. 19)

Es principalmente este temor a ser legitimadas como “mala madres”, así como las transformaciones en el modelo de la familia nuclear clásica lo que ha generado otro fenómeno que acompaña a la maternidad y está caracterizado por la necesidad de hiperconocimiento y reafirmación de la capacidad de ser madre. Dice Carolina del Olmo, en una

⁴ Toda comunicación no solo transmite información sino que, impone conductas; es decir, tiene un aspecto referencial y conativo. El aspecto referencial de un mensaje transmite información y, por ende, en la comunicación humana es sinónimo de contenido del mensaje. El aspecto conativo se refiere a qué tipo de mensaje debe entenderse que es, y, por ende, en última instancia, a la relación entre los comunicantes. (Watzlawick, Bavelas, & Jackson, 1989, p.52)

⁵ En las entrevistas, para referirse al embarazo, algunas de las mujeres usaron la primera persona del plural, pero en lo referente a la crianza, el ‘yo’ predomina sobre el nosotros, prácticamente en la totalidad de los casos.

entrevista en *Ágora Sol Radio Madrid* (2014), que, desde que se extrapolaron al exterior muchas de las prácticas que históricamente se llevaban a cabo en la esfera privada de la familia, se dio origen a un proceso de privatización de los saberes tradicionales que pasaron a la esfera pública a ser controlados e impartidos por expertos. Tal es el ejemplo de la maternidad que pasa de ser una práctica social común de las mujeres a una categoría científica que debe ser tratada exclusivamente bajo la tutela de un experto.

Para comprender mejor esto, hay que entender a la maternidad y al maternaje como una construcción discursiva con una gran carga de significados que regulan y norman el comportamiento materno (Palomar, 2004). Como refiere Ann Dally, citada por Hirsch (1989, p. 14), siempre han existido madres, pero la maternidad fue inventada, de tal forma que, una mujer aun antes de ser madre sabe ya por los discursos que circulan lo que debe ser una madre y lo que ella debe hacer para ser una “buena madre”.

Como discurso la maternidad y el maternaje son una construcción lingüística que transmite ideas de acuerdo a determinadas reglas sintácticas y léxicas, que implican la selección y el orden de las palabras. Esta selección y orden, a su vez, responden a reglas semánticas que dan el significado y el sentido de esas palabras; de tal manera que, el sentido y el significado semántico tienen que ver ya no solo con el enunciado mismo en sí y su construcción, sino con su aspecto social, que pasa a un plano ideológico, regulador de comportamientos.

Así, en el contexto social actual, la abundancia y la facilidad con la que es posible acceder a información de todo tipo posibilita que las madres obtengan datos sobre la crianza, la lactancia o el apego, entre otros aspectos de la maternidad. Por otro lado, estas mismas madres son receptoras de información provenientes de varios tipos de fuentes: la familia y sus tradiciones de maternaje; los expertos (pediatras, neonatólogos, etc.) y sus indicaciones científicas; y en general, cualquier persona que se sienta con derecho a intervenir en la relación materno-filial debido a la construcción social de la madre y el hijo como bien colectivo. Las mujeres entrevistadas coinciden en estar expuestas a una hiperabundancia de información y discursos diversos y heterogéneos que, pragmáticamente resultan inocuos e impiden la emergencia de un criterio y un discurso propio de la madre. La convergencia desarticulada y caótica de discursos contradictorios funciona como una paradoja comunicativa (Watzlawick et al., 1989) que enfrenta a la madre al dilema de actuar mal o no actuar, ya que, cualquier que sea su comportamiento, este contradirá cualquiera de los discursos provenientes de esta esfera de exceso de información.

Fragmento

IE: Era así a callar tu voz, lo que tu sentías porque claro, no sabes nada. A mí me ayudó un montón tener una *doula*...La mamá decía una cosa, el papá decía otra, la abuela decía otra cosa. Entonces, era un ya cállense.

En el fragmento citado se observa que la entrevistada llega a un punto de desconcierto, generado por la comunicación paradójica, que se manifiesta mediante la expresión “Ya cállense”. Esta reacción debe interpretarse como una necesidad de excluirse de los

sistemas a los que pertenece (la familia, la sociedad), debido a que la madre ya no es funcional como elemento de estos sistemas. De esta manera, la mujer se ve aislada de los circuitos de comunicación de los sistemas a los que pertenecía, lo cual la convierte en una *caja negra*⁶, es decir, un componente del sistema cuya estructura interna se vuelve irrelevante para su funcionamiento. Esto significa que, una mujer en el ejercicio de la maternidad, sometida al doble vínculo construido por estos discursos ajenos a su propia vivencia, se vuelve invisible como generadora de criterios que guíen su propia maternidad y sus propios comportamientos en la relación con su hijo.

Este fenómeno de desarraigo de las madres de sus grupos de pertenencia y desempeño social se atenúa por la inclusión o la integración de estas mujeres a estos círculos de apoyo digitales. En una comunidad de este tipo, las integrantes recuperan su función comunicativa como elementos de un sistema de interacción humana, pues recobran su capacidad como emisoras de mensajes, que son validados y legitimados por reglas de comunicación y convivencia claras y precisas.

Fragmento

C.T: Ahora yo ya les digo [a mi familia], tomamos esta decisión. Yo ya les cuento cuando la decisión está tomada y estamos ya haciéndolo.

De este modo, las mujeres que ingresan a esta comunidad virtual se reinsertan en un sistema comunicativo de cuyo flujo forman parte activa. Las relaciones entre las participantes constituyen un circuito comunicativo inclusivo, respetuoso de las opiniones y diferencias de los otros, que se autoregula mediante normas concretas para cumplir el propósito de acompañar a las mujeres en su etapa de transición maternal. Así, el grupo se convierte en un espacio de empoderamiento del papel de la madre en el maternaje.

5. La comunidad digital como superación del estado liminal de la maternidad

A escala sociocultural la maternidad se presenta como un proceso cargado de sentidos simbólicos e íntimamente ligados con lo femenino. Estos procesos simbólicos van delineando, de acuerdo con ciertas construcciones culturales, una sucesión de acontecimientos significativos que toman la forma de una secuencia ritual. Un ritual, según el antropólogo Marco Vinicio Rueda, S.J. (1993), es una serie de acciones de las que participan los miembros de una comunidad que están reguladas por un sacerdote o chamán, quien es portador de una identidad simbólica sagrada, y tiene la autoridad para pronunciar discursos que deben entenderse, más allá de lo terrenal, como palabras sagradas; además, es el artífice de los cambios ontológicos de identidad que operan en los participantes del rito. Así mismo, la ritualidad crea en la secuencia temporal cronológica un “tiempo otro”,

⁶ La *caja negra* es un concepto que designa la imposibilidad de observar la estructura interna de un objeto. Un ejemplo de *caja negra* es la mente de cada individuo considerada fuera de sus relaciones con sus semejantes (Watzlawick et al., 1989).

es decir, un momento en el que las leyes del mundo social y natural no rigen, están insub-sistentes, incluso la sucesión cronológica del tiempo.

Dentro del mundo de la ritualidad, los ritos de pasaje, de paso o transición cumplen cabalmente con su función simbólica de modificar ontológicamente a los seres que participan en ellos. Esto es posible por la sucesión de acciones simbólicas que implican desde el punto de vista ontológico: un “dejar de ser lo que se es”, seguido de un estado en el que se empieza a ser “otro”, y por último un nuevo estado en el que “se es otro”. El antropólogo Víctor Turner (1973) en su examen de los ritos de transición cita a Arnold Van Gennep, quien define estas tres etapas: *fase de separación, margen o limen* (fase liminal) y *fase de integración*. La primera designa el momento en que el sujeto ha dejado ya de ser lo que fue; la fase liminal constituye la transformación simbólica en sí misma; y la fase de integración indica que el sujeto ha adquirido una nueva identidad simbólica, y se integra, por tanto, a un nuevo estado del ser.

El desarrollo del proceso de la gestación, el parto y el maternaje constituye una secuencia ritual en la que se presentan todos los elementos previamente expuestos. Es decir, existe una situación inicial en la mujer que da paso a una transformación ontológica y simbólica, pero que en la experiencia de las mujeres objeto de este estudio no presenta una fase de integración o incorporación a su nuevo estado identitario y social, por lo cual, es posible afirmar que la ritualidad del maternaje en este grupo de estudio se presenta como un rito de paso incompleto.

FB: Y bueno, la maternidad en sí es un camino en solitario. Es un tránsito que una hace como mamá, una con su bebé...es algo muy físico y emocional...es la muerte a esa mujer que una era antes.

Toda vez que se ha descrito el proceso de gestación, parto y maternaje como un rito de pasaje que modifica el ser del sujeto femenino y lo convierte en otro tipo de actor sociocultural, corresponde describir los elementos rituales que encontramos en la actividad de la comunidad virtual y su correspondencia simbólica con los elementos de todo rito de transición.

En primer lugar se observa que existe un líder simbólico, que guía a las mujeres en la reconstrucción de su discurso y su identidad maternal. Este líder ejerce la función ritual de un sacerdote, en este caso, una sacerdotisa, que es la *doula*, cuyas funciones son las de moderadora de la comunidad virtual además de una mediadora que alcanza su poder simbólico por la experiencia acumulada en la asistencia de un considerable número de partos, lo cual la enviste de autoridad moral y simbólica para guiar a las otras mujeres. Así, la *doula* puede considerarse una “madre de madres” en el sentido de que es ella quien asiste a las parturientas mediante una serie de actos rituales como la preparación física y emocional previa al alumbramiento. Durante el parto, la sacerdotisa utiliza un discurso construido específicamente para propiciar la recepción del bebé de manera que la conversión ontológica de la madre se produzca efectivamente. Por ejemplo, enunciados como “confía en tu cuerpo” o “de este dolor que sientes, tendrás un gran regalo”, constituyen en

la atmósfera ritual “palabras sagradas”, puesto que su objetivo no es únicamente práctico, sino que busca persuadir a la parturienta de que en ese momento está aceptando un nuevo ser y un nuevo estado del yo.

En el grupo de WhatsApp las *doulas* cumplen igualmente con esta función de liderazgo simbólico. Son las “ancianas” de la comunidad digital, quienes más conocimientos tienen y hacia quienes las madres del grupo dirigen sus inquietudes sobre las experiencias de la maternidad. Las *doulas* regulan los parámetros dentro de los cuales es posible desarrollar el diálogo y la interacción grupal. Por ejemplo, se aconseja no hablar de temas polémicos en un sentido absoluto o dogmático sino generar un diálogo desde la diversidad de experiencias de las integrantes.

Como rito de transición la convivencia dentro de la comunidad digital posibilita que las madres cuenten con un acompañamiento emocional para atravesar el estado liminal que implica la transición, de “ser mujer” a “ser madre”. Este acompañamiento implica un sentido simbólico que puede dar lugar a la configuración de una suerte de rito de incorporación a la maternidad, que completaría el ciclo ritual del que en general la experiencia de convertirse en madre carece en nuestra sociedad actual.

En efecto, una vez que una mujer se convierte en madre y se ve sometida al doble vínculo impuesto por la incoherencia de las normas sociales sobre la maternidad, el cierre de la etapa liminal es precario o inexistente. En contraste, las mujeres que reciben el empoderamiento del grupo virtual alcanzan un estado y una identidad que constituye en resultado del cumplimiento del ciclo ritual.

Esto se evidencia en el proceso que experimentan las integrantes del grupo desde su inclusión en él, pasando por diversos estados de maduración de su sentido maternal, hasta llegar a convertirse en personas con capacidad de ofrecer sus propios conocimientos y de acompañar la transición liminal de las nuevas integrantes. Una vez que las mujeres han atravesado por la experiencia de cumplir una función activa en el sistema que constituye el grupo, naturalmente su intervención en él se vuelve menos participativa y eventualmente desaparece, lo cual implica una voluntad de abandonar el grupo.

6. Conclusiones

Como conclusión, se afirma, sobre la base de este estudio, que las comunidades virtuales no generan nuevas formas de comprender, ejercer y vivir la maternidad, ni tampoco modifican radicalmente las funciones ni las prácticas vinculadas al acto de ser madre. Los grupos digitales, dadas sus características como medios de comunicación, pueden complementar, ayudar, instruir a sus usuarias sobre su experiencia maternal.

Un segundo aspecto que puede constatarse de este caso particular es la creación de un espacio que cumple una función de mediación en la cual confluyen diversos discursos que se vinculan para conformar otras representaciones de la maternidad y el maternaje.

Además, se ha logrado verificar la influencia de discursos y reglas contradictorias sobre el ejercicio de la maternidad que someten a las mujeres a situaciones de doble vínculo

comunicativo, con la consecuente imposibilidad de reaccionar y cumplir adecuadamente, ante la sociedad, el papel maternal.

También se ha podido interpretar la función la comunidad virtual de crianza como proceso análogo a ritos de pasaje, que en el grupo de estudio, en muchos casos no habían sido completados y mantenían a muchas mujeres en estado liminal que impedía la consumación de su empoderamiento como madres.

Referencias

- ALMOND, B. (2010). *The monster within : the hidden side of motherhood* [El monstruo dentro: el lado oculto de la maternidad]. Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com>.
- BARRIO CANINO. [Barrio Canino]. (2014, Marzo 14). *Carolina del Olmo - ¿Dónde está mi tribu? - Otra crianza es posible - Ágora Sol Radio* [Archivo de video]. Recuperado de: <https://www.youtube.com/watch?v=nNMmFL4bOkM>.
- CHRISTOPHER, K. (2012). Extensive Mothering. *Gender & Society*, 26(1), 73-96. doi: 10.1177/0891243211427700.
- DONA International. (s.f.). What is a Doula. Recuperado de: <https://www.dona.org/what-is-a-doula/>
- DUBESSET, M., & THÉBAUD, F. (2005). Entretien avec Yvonne Knibiehler. *Clio*, (21), 247-268. doi: 10.4000/cli0.1707
- FLICK, U. (2012). *El diseño de investigación cualitativa* (3ª ed.). Madrid: Morata.
- GONZÁLEZ, C. (2016). ¿Dónde está mi tribu? *Cuadernos de Relaciones Laborales*, 34(1), 197-201. Recuperado de: <https://search.proquest.com/docview/1822463892?pq-origsite=summon>
- GUTMAN, L. (2006). *La maternidad y el encuentro con la propia sombra*. Barcelona: RBA.
- HAYS, S. (1998). *Las contradicciones culturales de la maternidad*. Barcelona: Paidós.
- HIRSCH, M. (1989). *The Mother/daughter Plot: Narrative, Psychoanalysis, Feminism*. Bloomington: Indiana University Press.
- IMAZ, E. (2010). *Convertirse en madre : etnografía del tiempo de gestación*. Madrid: Femenismos.
- MADGE, C., & O'CONNOR, H. (2005). Mothers in the Making? Exploring Liminality in Cyber/Space. *Transactions of the Institute of British Geographers*, 30(1), 83-97. Recuperado de: <http://www.jstor.org/stable/3804531>
- MARTÍN BARBERO, J. (1991). *De los medios a las mediaciones : comunicación, cultura y hegemonía* (2ª ed.). Barcelona: Editorial Gustavo Gili, S.A..
- MAYANS I PLANELL, J. (2002). Nuevas tecnologías, viejas etnografías (objeto y método de la etnografía del ciberespacio). *Quaderns de l'Institut Català d'Antropologia*, 17-18, 79-97. Recuperado de: <http://www.raco.cat/index.php/QuadernsICA/article/view/95531/163846>
- MONTIEL, M. (2016). La conformación psicosocial del maternaje y su impacto en la salud de la familia. *Psicología Y Salud*, 26(1), 101-110. Recuperado de: <http://revistas.uv.mx/index.php/psicysalud/article/view/1903/3481>

- OIBERMAN, A. (2005). Historia de las madres en occidente: repensar la maternidad. *Psicodebate*, 5(0), 115. doi: 10.18682/pd.v5i0.456
- PALOMAR, C. (2004). "Malas madres": la construcción social de la maternidad. *Debate Feminista*, (30), 12-34.
- PATTON, M. Q. (2002). *Qualitative Evaluation and Research Methods* (3 ed.). Londres: Sage Publications.
- ROBLES MORALES, J. M. (2009). *Ciudadanía digital: una introducción a un nuevo concepto de ciudadano*. Editorial UOC.
- RUEDA, M. V. (1993). *Mitología*. Quito: Ediciones de la Pontificia Universidad Católica.
- TRUEBA, G., CONTRERAS, C., VELAZCO, M. T., LARA, E. G., & MARTÍNEZ, H. B. (2000). Alternative strategy to decrease cesarean section: support by doulas during labor. *The Journal of Perinatal Education*, 9(2), 8-13. doi: 10.1624/105812400X87608
- TURNER, V. W. (1973). *Simbolismo y Ritual*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.
- VANDENBERG-DAVES, J. (2014). *Modern motherhood: an American history*. Recuperado de: <https://ebookcentral.proquest.com>.
- VELA, C., & CANTAMUTTO, L. (2016). De Participante a observador: El método etnográfico en el análisis de las interacciones digitales de WhatsApp. *Tonos Digital*, (31), 1-22. Recuperado de: <https://search.proquest.com/docview/1845752467?pq-origsite=summon>
- WATZLAWICK, P., BAVELAS, J., & JACKSON, D. D. (1989). *Teoría de la comunicación humana: interpretaciones, patologías y paradojas* (7ª ed.). Barcelona: Herder.
- WELLMAN, B., BOASE, J., & CHEN, W. (2002). The Networked Nature of Community: Online and Offline. *IT&Society*, 1(1), 151-165. Recuperado de: <http://www.itandsociety.org>